

## PRESENTACION

# Recuerdo y homenaje

*Son numerosas las motivaciones que se han asociado como incentivo para dedicarle en Atenea un homenaje al músico chileno Enrique Soro Barriga. La principal es que se cumple el centenario de su natalicio y este hecho es merecedor de un emotivo recuerdo por todo lo que este maestro significó y sigue representando para nuestra cultura.*

*Hay en seguida una razón sentimental: nació en Concepción y, querámoslo o no, existe cierta fuerza telúrica de atracción entre los que son capaces de expresar vibraciones creadoras y las raíces de su nacimiento. En otro aspecto, el orgullo nacional revive al rememorar la trayectoria triunfal de un hombre de excepción y sus contribuciones al desarrollo del país. No se trata, sin embargo, de exaltar un nacionalismo bullicioso, pintoresco e intrascendente, sino de afirmar positivamente un conjunto de aportes valiosos para una empresa común. El desarrollo no sólo se mide por la cantidad de realizaciones materiales ni por el simple crecimiento económico.*

*El desarrollo es un progreso coherente que comprende igualmente los avances intelectuales, la mayor instrucción, el arte, la educación generalizada y permanente. En este proceso múltiple y simultáneo la música es también un elemento integrador. Es pertinente a este respecto lo que dice Leopoldo Chiappo en "Humboldt 82":*

*"Nuestra vida real y efímera se transfigura y humaniza cada vez más en la medida en que participamos en el horizonte de intereses y valores que se ha construido en el tiempo el hombre: es*

*el horizonte de la cultura que es vida ensanchada y elevada y por el cual nuestra vida se ensancha y enaltece. Para eso se hizo, se hace y se seguirá haciendo poesía, música, arte, ciencia, filosofía, religión, para abrirnos una dimensión de eternidad, aquí y ahora, en el tiempo. Y con ello nos liberamos del peso, del tedio, del dolor y de la angustia de los días”.*

*Esta construcción a través del tiempo es lo que se ha llamado memoria histórica. “Nada ha visto la humanidad con más horror que el olvido, escribe Arturo Uslar Pietri. La historia y la biografía no son sino formas de luchar contra el olvido”.*

*Parece que ocurriera una extraña convergencia cuando vigorosos talentos de distintas latitudes analizan esta misma materia. Podríamos citar a pensadores latinos, anglosajones y orientales coincidentes. La síntesis, la encontramos en una de las conferencias de René Huyghe. En su calidad de miembro de la Academia Francesa y, en especial, de Conservador del Museo del Louvre, vino a Chile a mediados de 1984 a dictar un curso de su especialidad, y entonces puntualizó: “Mucha gente, por simplificación mental, ha terminado creyendo que para ser actual hay que abandonar el conocimiento del pasado. Cuando se desea ser un hombre del futuro hay que inscribirse en la duración interior, que está hecha del pasado, del presente y del futuro. Sólo entonces un hombre de cultura puede construir el porvenir. Pero no se trata de conocer cualquier cosa del pasado, pues eso es erudición, sino de conocer los esfuerzos más valiosos que han hecho los hombres para aumentar la calidad de la vida”.*

*En este marco de referencias encuadra la figura del eminente maestro que fue Enrique Soro: como niño superdotado sus potencialidades espirituales llamaron la atención y no podemos ocultar nuestra admiración por quienes supieron reconocer sus prodigiosas condiciones y obtuvieron de los poderes públicos los recursos para que continuara sus estudios en Italia. Años más tarde se produciría un caso similar con el pianista Claudio Arrau, otro prodigio infantil que aún sigue asombrando al mundo con sus*

geniales interpretaciones. Curiosamente la cercanía geográfica de ambos artistas sitúa a nuestra región en un lugar de privilegio. Concepción apadrinó a Soro y Chillán a Arrau. Este último es un ciudadano del mundo porque sus excepcionales facultades exigen un desplazamiento constante por escenarios internacionales, sin fronteras limitantes.

Soro pudo haberse quedado en Europa y continuar su labor creadora en las grandes capitales de la música con esporádicas visitas a Chile, puesto que la ayuda inicial del Estado chileno fue reemplazada por una beca que le otorgó el gobierno italiano. No obstante, al considerar terminada su educación formal y siendo ya un compositor de renombre, volvió a nuestro país y su primer concierto lo dio en su ciudad natal. Luego se convirtió en un divulgador incansable de sus propias composiciones y de los autores europeos que apenas eran conocidos aquí por una élite intelectual. Lo hizo en Santiago y en las principales ciudades de provincias, por lo cual se le puede considerar un líder de la regionalización cultural que se está renovando ahora con sucesivas jornadas itinerantes de conciertos, teatro y exposiciones de pintores.

La diferencia está en que actualmente hay toda una organización ministerial como "apoyo logístico", muy meritorio por cierto. Soro, en cambio, se lanzó por su cuenta y riesgo a principios de siglo, en una empresa que afortunadamente, en esa época se vio rodeada de comprensión y aprecio.

Es por lo tanto el primer músico profesional de Chile, que vivió de su arte y para el arte, que no tuvo otras actividades paralelas o subsidiarias. La docencia fue parte de su desempeño exclusivo porque se dedicó también a transmitir a otros lo aprendido en el Conservatorio de Milán.

Roberto Escobar en su libro "Músicos sin pasado" ubica a Soro en lo que él llama la Generación de los Iniciadores. Y es precisamente este maestro el que inicia el movimiento composicional chileno. Es el primer profesor chileno que asume la cátedra de composición en el Conservatorio Nacional. Formó además a seis

*compositores, entre ellos a Pedro Humberto Allende, de indiscutible relevancia.*

*Diversos musicólogos han analizado exhaustivamente la obra de Enrique Soro. Nuestro homenaje en su memoria va más allá: a destacar su acendrado nacionalismo, su regreso agradecido, su arraigo y su energía para sobreponerse al medio y desprenderse de influencias inevitables para cultivar un terreno original.*

*Define muy bien Roberto Escobar esta liberación que no todos los artistas logran: "La tradición musical en nuestros países no tiene el empuje y el peso de lo europeo, de tal manera que todo lo nuevo aparece como una aventura a una tierra incógnita..."*

*"Existe la tendencia cómoda a explicar los fenómenos culturales chilenos como una proyección de Europa, lo que es sólo el deseo de sentirnos un poco más "europeos y un poco menos" criollos... Curiosamente, muchos ejecutantes chilenos creen que tocar obras chilenas es lesivo y que resulta ilícito que los compositores se preocupen por obtener la ejecución de sus propias obras".*

*Enrique Soro nos dio una lección que hoy adquiere vigencia: se puede estar en contacto con los valores universales presentando sus proyecciones dignificadas y ennoblecidas, sin desconocer lo nuestro. Admitamos que América es un subproducto de la cultura occidental, que sufrió un proceso de aculturación con la conquista, y la colonia; pero al reivindicar la memoria de quienes han tratado de crearnos una imagen de pueblo definido, estamos fortaleciendo nuestra identidad. Claro es que no hay arte chileno porque se pinta un huaso, comentaba en cierta ocasión el poeta Pablo De Rokha. Hacia eso habría que ir: a no deformar los impulsos creadores profundos con imágenes de un falso folclore.*

*Con esa observación, el polémico escritor quiso señalar que el continente es secundario. Lo que interesa es el contenido humano de universal comprensión que encierra el atuendo, así se trate de un huaso chileno, de un charro mejicano, de un gaucho argentino, de un mujic ruso o de un cowboy norteamericano. Y esta fuerza*

*expresiva la logran en profundidad solamente los grandes artistas, pintores o novelistas. Por extensión se puede decir algo similar de los músicos que en ciertas instancias de su proceso creador incorporan tonalidades de "color local" en sus obras que perduran por su valor intrínseco y a la vez identifican a un pueblo.*

*El maestro Soro, además de componer música, interpretar, improvisar, dictar clases y dirigir orquestas, escribió esporádicamente en diarios y revistas, pero nunca explicó esa impetuosa alquimia íntima y personalísima que lo impulsó a entregar una producción impresionante y variada que lo presenta, según uno de sus biógrafos, como "el compositor chileno más prolífero, y más editado en todo el mundo".*

*A él se le podría aplicar lo que Thomas Mann dijo al hacer el elogio del famoso director de orquesta Bruno Walter: "La música es un gran misterio. En virtud de su naturaleza senso-espiritual, mezcla extraña de regla severa y de sueño, buen orden y magia, razón y emoción, día y noche, ella constituye, sin duda, el más profundo, el más fascinante y, a los ojos de los filósofos, el más inquietante de todos los fenómenos".*

*En esta "totalización de tiempos sucesivos" que es la trayectoria de Chile como nación, Enrique Soro es uno de esos hombres que de manera más significativa han enriquecido nuestro patrimonio cultural. Elogiado por celebridades mundiales, nos dio un inmenso prestigio en el extranjero.*

*Una manera de retribuirle por su actitud de entrega y dedicación, sería reponiendo con frecuencia su música en los conciertos sinfónicos, en los programas de radio y en las grabaciones destinadas a la venta masiva. Nos dejó un legado cuantioso que aún espera una eficiente administración.*

TITO CASTILLO